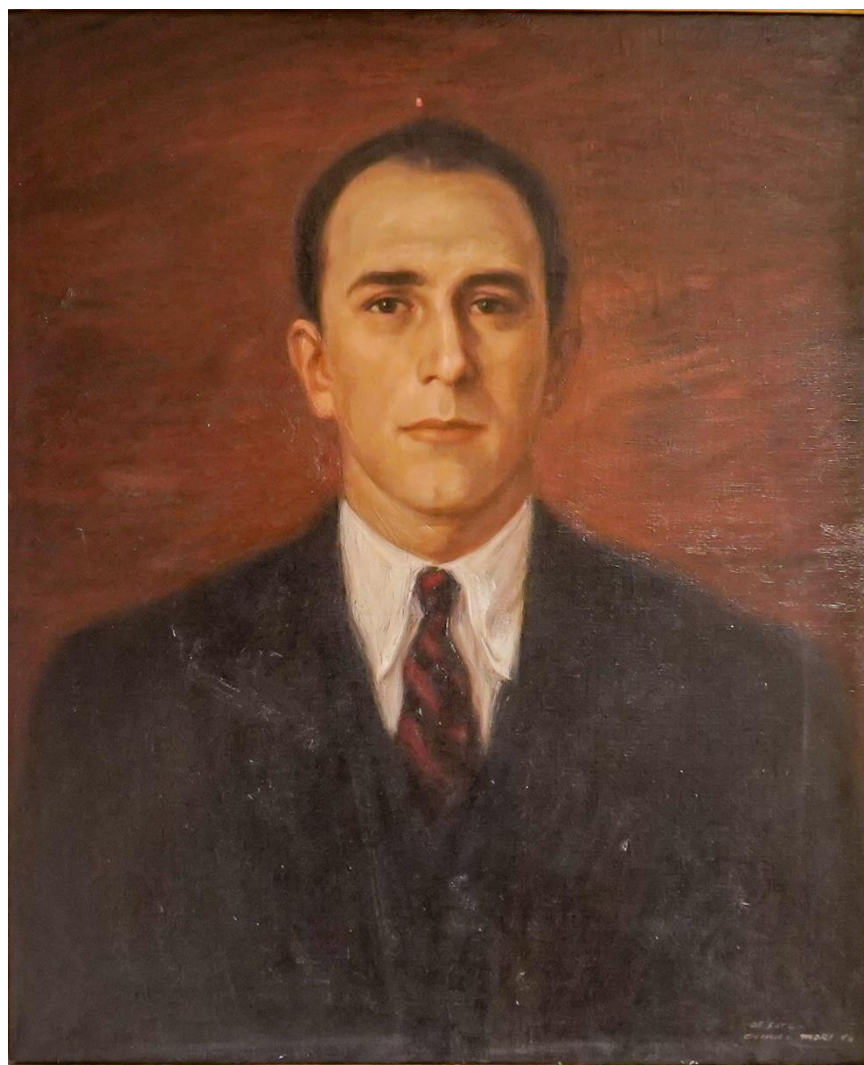


ARCHIVO MASÓNICO

Revista Cuatrimestral



Eugenio Matte Hurtado
(Óleo de Camilo Mori)

Nº57. Santiago, Chile, 1º Julio 2022

Salvo indicación en otro sentido, los artículos que se publican en Archivo Masónico corresponden a investigaciones de Manuel Romo Sánchez.

En el sitio www.archivomasonico.cl encontrará los números anteriores de esta publicación.

Contacto: manuel.romo@gmail.com

Los retratistas de los Grandes Maestros de la Gran Logia de Chile

La primera Galería de Retratos

La revista masónica La Verdad, en el mes de abril de 1910, decía lo siguiente respecto a una galería de retratos que deseaba organizar el Gran Maestro en ejercicio:

El Gran Maestro de nuestra Gran Logia se encuentra vivamente empeñado en formar la colección de los retratos de todos sus predecesores en el cargo que desempeña. La obra está ya bastante adelantada. Una vez que se la termine, se colocarán los retratos en el salón de honor de la Gran Logia de Chile, efectuándose con tal motivo una ceremonia que sirva para glorificar la memoria de tanto benemérito servidor de nuestra Orden. Huelga decir que el proyecto ha encontrado la más entusiasta acogida, y antes de mucho se le habrá realizado en todas sus partes.¹

La idea de crear esta colección de retratos de Grandes Maestros había sido concebida por el Gran Maestro Víctor Guillermo Ewing Acuña, quien, en el Mensaje que pronunció ante la Asamblea de la Gran Logia de Chile, el 15 de mayo de 1910, señaló que se encontraba empeñado en realizar tres ideas, una de las cuales era “la formación de la galería de los retratos de los Grandes Maestros que ha tenido la Gran Logia de Chile desde 1862”.²

En el Mensaje que presentó a la Asamblea el 4 de junio de 1911, informó que se había pedido dinero a las Logias, con el objetivo de celebrar el centenario patrio en las Logias de Santiago.

A continuación, agregó:

Con los fondos reunidos, en esa ocasión, se costearon los gastos que demandó la formación de la galería de los retratos de los Grandes Maestros que ha tenido la Gran Logia de Chile [...].³

De este gasto, se había dado cuenta en la sesión que, el 13 de octubre de 1910, había celebrado la Sección de Finanzas de la Gran Logia, informándose que el costo de los retratos de los ex Serenísimos Grandes Maestros había ascendido a la suma de 277 pesos.⁴

¹ “Crónica”. La Verdad. Año I. N°12. Santiago, 15 abril 1910, p. 28.

² Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1909-1910, p. 7.

³ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1910-1911, p. XI.

⁴ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1910-1911, p. 46.

Podemos suponer que los retratos que se reunieron para esta galería fueron los de los Grandes Maestros Arlegui, Villanueva, Benicio Álamos, Fáez, Soubllette, Vergara, Allende, Barazarte, Mac Iver, Palma y Cádiz, es decir, los antecesores de Ewing. Un total de once retratos. Lamentablemente, no tenemos información respecto al artista que los pintó o si algunos de ellos habían sido donados por las familias de los Grandes Maestros.

Por desgracia, un incendio que se declaró el 23 de febrero de 1920 destruyó por completo las dependencias en que funcionaban las oficinas de la Gran Logia, convirtiendo en cenizas, además, esta colección de retratos.

El Gran Maestro Luis Alberto Navarrete y López no informó sobre la destrucción de estos cuadros, en el Mensaje que, el 23 de mayo de 1920, entregó a la Asamblea, pero la pérdida había sido total:

Incidentalmente me he referido al incendio que consumió las oficinas de la Gran Logia. Debo detenerme un momento en esta desgracia, obra quizá del enemigo jurado de nuestra Orden; y lo hago porque nos arrebató parte considerable del haber de la Gran Logia; nos destruyó un archivo, que era precioso por más de un motivo y que en gran parte nos será imposible reponer; nos privó de una biblioteca que, en su sección masónica sobre todo, tenía alto valor, y que, por fin, y para no enumerar todos los daños que nos causó, ha impedido la prosecución de labores de trascendencia ya iniciadas en provecho de un mejor gobierno y de una marcha más provechosa de todas las Logias.

La segunda Galería de Retratos

Benjamín Oviedo Martínez, en el tomo II de su libro La Masonería en Chile, tomo que será publicado por primera vez en los próximos meses, se refiere a la galería de retratos proyectada por el Gran Maestro Ewing, diciendo:

Otra idea acariciada por el Gran Maestro era la de formar una iconografía masónica, una colección de retratos de los masones chilenos o residentes en Chile, que se hubieran distinguido por su amor y sus servicios a la Institución; y, de no ser posible realizarlo con toda su amplitud, componer siquiera una galería de los que habían desempeñado el cargo de Grandes Maestros.

El Ilustre Hermano Ewing vio cumplida esta última parte de su anhelo, aunque, fue uno de sus sucesores quien la realizó. En efecto, concurriendo a la Asamblea General de la Gran Logia en Mayo de 1929, pudo ver en el vestíbulo del nuevo hogar masónico de la Alameda Bernardo O'Higgins la soñada galería de los que fueran Grandes Maestros, retratados al óleo, de mano maestra, por el eximio

pintor italiano prof. Paolantonio, galería en la cual figura el retrato del propio hermano Ewing.⁵



Fotografía: Franco Paolantonio⁶

Tal como señala Benjamín Oviedo, el pintor que hizo estos retratos de los primeros Grandes Maestros fue el italiano Franco Paolantonio, quien llegó a nuestro país a principios de 1913.

Respecto a este artista, en su edición del 7 de febrero de 1913, la revista Zig Zag, de Santiago, anunciaba:

Acaba de llegar a Chile un joven artista que antes de muchos años habrá de figurar con brillo entre los primeros pintores europeos. Se llama Franco Paolantonio: retened bien ese nombre, que será célebre algún día.

Esta afirmación la hacía el escritor, periodista y diplomático Luis Orrego Luco, quien agregaba en seguida:

Hace tres meses, tuve ocasión de conocer al señor Paolantonio, recién llegado a Chile. Me encontré en presencia de un joven – en extremo joven – de figura atrayente, animada por ojos penetrantes y observadores, de mirada luminosa. El

⁵ Benjamín Oviedo Martínez. La Masonería en Chile. Segundo tomo. Santiago, Editorial Occidente, 2022, p. 143

⁶ Zig Zag. Santiago, 7 de febrero de 1913.

temperamento meridional, la viveza, la vida, se desprendían de sus movimientos y de sus actitudes; toda una raza, con sus grandes cualidades artísticas y sus atavismos aparecían en él.

El señor Paolantonio comenzó a los quince años su carrera artística en la Academia de Bellas Artes de Nápoles, en donde permaneció dos. Llegaba de los Abruzzos, de la patria de grandes artistas, como el pintor Michetti y Gabriele D'Annunzio y tantos otros. La luz, el cielo, el temperamento, las tradiciones, los hermosísimos cuadros de la antigüedad clásica, todo le inclinaba al arte de la pintura. Nacido en ambiente artístico estaba destinado al arte por vocación invencible. Pero no al arte enteco y endeble de los países de porvenir incierto, sino al arte grande que nace de la naturaleza y vive para ella, al arte de grandes horizontes. De Nápoles pasó a Roma, en donde entró a la Escuela Libre de Pintura, en donde estudio dos años. Trataba de penetrar el alma de los maestros clásicos, de interpretar la luz y el movimiento, lo cálido de su colorido, la fuerza de su dibujo. El dibujo lo ocupó especialmente [...]. De allí pasó el joven artista a Florencia, otro centro de arte y entró a la Escuela de Pintura, en donde trató de hallar un camino propio que diera libre juego a su temperamento personal [...]. Dueño ya de los elementos importantes de la técnica, se consagró de lleno al arte. Concurrió a los veintiún años a la LXI Exposición Internacional de Arte de Florencia, en donde exhibió dos cuadros [...].

Hace tres años vino a la República Argentina, en donde hizo algunos retratos y alcanzó un éxito brillante, continuando esforzadamente su trabajo en el natural, a pesar de la carencia de recursos para la pintura y de buenos modelos, por insuficiencias del medio.

Últimamente ha llegado a Chile. He tenido ocasión de admirar varias de sus últimas obras hechas en Santiago. Es, sin duda, un retratista admirable, de robusto dibujo, de una plenitud de colorido y de una verdad asombrosa. Sus retratos salen del lienzo, las figuras se desprenden con personalidad propia; juega con la luz, la domina, se enseñoorea de ella. Trata de penetrar el alma de los seres que pone en sus lienzos, y les coge en el momento apropiado para mostrarles tales como son en sí. Sabe producir una emoción, despertarla, comunicarla. Tiene el don de la expresión, sabe dar a cada persona el sello individual inconfundible. De aquí la vida intensa que dimana de sus obras y que le conducirá muy lejos en la carrera del arte.



Fotografía: Franco Paolantonio en 1920⁷

Siete años más tarde, el escritor Mariano Latorre se refirió a este pintor en un artículo que le dedicó en la revista *Pacifico Magazine*, en febrero de 1920:

Paolantonio, llegado a Chile hace más o menos cinco años, ha hecho una larga y laboriosa carrera artística. Ha pintado, por lo menos, cien retratos, entre los cuales hay algunos notables como el del escritor Luis Orrego Luco, el del señor Moisés Errázuriz, el de don Alberto Cousiño, el de la señora Ovalle de Errázuriz, de la señora María Lyon de Cousiño, etc.

Ha sido a principios del siglo XX, lo que fue Monvoisin a principios del siglo XIX. Ha pintado en una serie de retratos maestros a la aristocracia chilena y es muy probable que, cuando el pintor salga de Chile y alcance renombre y fortuna en su tierra, se desempolven sus telas y sean un recuerdo de su paso por la República.⁸

Franco Paolantonio fue premiado en el Salón de Bellas Artes, con una 2ª Medalla, en 1917; y con una 1º Medalla en 1922.⁹

En 1918 había estado entre los fundadores de la Sociedad Nacional de Bellas Artes.¹⁰

Llegó a ser director de la Academia de Bellas Artes de la Pontificia Universidad Católica de Chile, inaugurada en 1922, puesto en el que permaneció por largos años.¹¹

⁷ *Pacifico Magazine*. Santiago, febrero de 1920-

⁸ Mariano Latorre. "El pintor Paolantonio". *Pacifico Magazine*. Santiago, febrero 1920, p. 158.

⁹ Exposición de Bellas Artes. Salón Oficial, 1924. Santiago de Chile, [Imprenta Universitaria S. A., c1924], p. 55.

¹⁰ Sociedad Nacional de Bellas Artes. Salón de 1948, p. 7.

¹¹ (Luis Álvarez Urquieta). *La pintura en Chile*. Colección Luis Álvarez Urquieta. Santiago, Imprenta La Ilustración, 1928, p. 52.- *Revista Universitaria*. Santiago, Universidad Católica, 1922, p. 225.

El 10 de mayo de 1927, Franco Paolantonio inauguró en la Sala Eyzaguirre, de Santiago, una exposición de su obra, compuesta de 12 telas, incluyendo un gran retrato del Nuncio Apostólico.¹²

El coleccionista Luis Álvarez Urquieta, en junio de 1928, le describía diciendo:

Franco Paolantonio, actual director de la Academia de Bellas Artes de la Universidad Católica de Chile, distinguido artista italiano que ha hecho de Chile su segunda patria.¹³

De acuerdo a lo señalado por Oviedo, entonces, durante el gobierno del Gran Maestro Héctor Boccardo, se contrató a este pintor para que hiciese los retratos de los Grandes Maestros, obra que el ex Gran Maestro Ewing pudo observar en vida, en mayo de 1929, el día en que se reunió la Asamblea de la Gran Logia de Chile.

Los cuadros pintados por Franco Paolantonio representan a quince Grandes Maestros: Juan de Dios Arlegui Gorbea, Francisco Javier Villanueva Godoy, Benicio Álamos González, José Miguel Fárez Tobar, Evaristo Anselmo Soublette Buroz, José Francisco Vergara Echevers, Ramón Allende Padín, Rafael Barazarte Oliva, Enrique Mac Iver Rodríguez, Alejo Palma Guzmán, Buenaventura Cádiz Patiño, Víctor Guillermo Ewing Acuña, Luis Alberto Navarrete y López, Alfredo Melossi Hutchinson y Adeodato García Valenzuela.

A todos ellos, al pie de su firma, Paolantonio puso “de foto”, para significar que los había pintado tomando sus imágenes de fotografías que se le habían facilitado. En efecto, habiendo muerto la mayoría de los Grandes Maestros cuya imagen se deseaba perpetuar, Franco Paolantonio convirtió en retratos las fotografías que la Revista Masónica de Chile había publicado de cada uno de ellos desde septiembre de 1924 hasta marzo de 1926, correspondiente este último a Adeodato García Valenzuela. Esto con excepción de José Miguel Fárez, para cuyo retrato usó una imagen de Fárez vistiendo uniforme de teniente coronel del Ejército de Chile, grado con el que había jubilado en 1868; de Buenaventura Cádiz Patiño, Víctor Guillermo Ewing y Alfredo Melossi, cuyas imágenes son distintas a las que publicó la revista.

Franco Paolantonio, por la época en que pintó los retratos de los Grandes Maestros, había hecho el retrato de la cónyuge del Gran Maestro Héctor Boccardo, pintura que expuso, junto a un autorretrato y a un retrato de Luis Orrego Luco, en el Salón Oficial de 1929.¹⁴

¹² La Nación. Santiago, 11 de mayo de 1927.

¹³ La Pintura en Chile. Colección Luis Álvarez Urquieta. Santiago de Chile, [Imprenta La Ilustración], junio de 1928, p. 52.

¹⁴ Exposición de Bellas Artes. Catálogo del Salón Oficial de 1929. Comisario Juvenal Rubio. Santiago de Chile, Imp. Siglo XX, 1929, p. 58.

Esta Galería, inaugurada en 1929, se ubicaba en el vestíbulo, o salón de pasos perdidos, antesala de los templos, en el primer piso de la casona que las Logias de Santiago usaron entre 1920 y 1965, ubicada en calle Alameda Bernardo O'Higgins, frente a la Biblioteca Nacional. Así, en una foto que se tomó en 1938, durante la celebración del 25° aniversario de la R. L. Cóndor N°9, se aprecia el retrato del Gran Maestro Juan de Dios Arlegui y parte del marco de otro retrato en uno de los muros.



Fotografía: 25° aniversario de la R. L. Cóndor N°9, de Santiago

La galería permaneció sin verse incrementada con nuevas pinturas hasta que, en febrero o marzo de 1943, la Logia Cóndor N°9 obsequió a la Gran Logia de Chile el retrato al óleo del Gran Maestro Héctor Boccardo Benvenuto, fallecido en 1938, para ser colocado en la Sala de Retratos.¹⁵

El pintor, nuevamente, fue Franco Paolantonio, quien, además, pintó el retrato del Gran Maestro Armando Quezada Acharán, fallecido en 1936.

El retrato del Gran Maestro Eugenio Matte Hurtado fue pintado por el artista Camilo Mori, en 1946, según la firma que aparece al pie de la obra. La fotografía que usó para hacer

¹⁵ Manuel Sepúlveda Chavarría. Cronología histórica de la Francmasonería Capitular de Chile, años 1827 a 1988. Santiago, Departamento de Archivos del Supremo Consejo del Grado XXXIII para la República de Chile, 1988, N°286.

el retrato parece ser la misma que ilustró la portada de la revista El Nuevo Sucesos, de Santiago, número del 14 de junio de 1932.



Es probable que el retrato se haya hecho teniendo en consideración que en diciembre de 1945 se habían cumplido cincuenta años del nacimiento de Eugenio Matte.



Camilo Mori

Camilo Mori Serrano (1896-1973) era un destacado artista pictórico y docente universitario, quien, en 1950, recibiría el Premio Nacional de Arte.

De acuerdo a la información que proporciona el Museo Nacional de Bellas Artes,

[...] La obra pictórica de Mori se caracteriza por su eclecticismo: en sus sesenta años de actividad no solo incursionó en diversos géneros como el retrato, la naturaleza muerta y el paisaje, sino que además se apropió de variados referentes, provenientes principalmente del arte europeo postimpresionista y vanguardista, que lo llevaron a reflexionar sobre la pintura como medio y a alejarse de una

concepción mimética del arte. Tomando libremente elementos del Fauvismo, el Expresionismo y el Cubismo, desde la década del veinte sus imágenes fueron construidas de manera más sintética y bidimensional, adoptando un vibrante contraste cromático. En una etapa posterior, a raíz de su viaje a Estados Unidos, su obra se acerca al Surrealismo. En los años 1905 abandona el figurativismo que hasta el momento había sido distintivo en su producción, para explorar las posibilidades del arte abstracto.¹⁶

La Revista Masónica de Chile, en su N°3-8, de mayo – octubre de 1952 (páginas 88 a 93), publicada con motivo del nonagésimo aniversario de la Gran Logia de Chile, dedicó cuatro páginas a los Grandes Maestros que habían dirigido la institución desde 1862. Las imágenes que acompañaron el nombre y el período de quienes habían ejercido el cargo fueron fotografías de los retratos al óleo que se exhibían en el Salón de Retratos de la Gran Logia. Las únicas excepciones fueron René García Valenzuela y Orestes Frödden Lorenzen, que no tenían retrato, y, en consecuencia, aparecieron fotografiados.

El retrato del Gran Maestro René García Valenzuela fue confeccionado por el pintor R. Bustamante, en 1961, año que figura junto a la firma del artista. Suponemos que este cuadro permaneció en poder de García por varios años, antes de ser donado para la galería.

El retratista pudo ser Raúl Bustamante (1930), quien se desempeñó como docente en la Escuela de Bellas Artes y que, tras el golpe de estado de 1973, fue despedido de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. En 1975, se incorporó al Taller de Artes Visuales, creado por artistas exonerados.

Los retratos de los Grandes Maestros David Benavente Sepúlveda y Fidel Muñoz Rodríguez fueron hechos por Sibila Valenzuela Cruchaga, en 1971, año que la artista colocó junto a su firma, agregando que los retratos los había hecho mirando fotografías.

La imagen que parece haber usado como inspiración para retratar al Gran Maestro Muñoz Rodríguez fue la que apareció en la Revista Masónica de Chile, de marzo de 1937, publicada con ocasión de su fallecimiento.

En el Mensaje que el Gran Maestro René García Valenzuela presentó a la Asamblea, en junio de 1971, señaló sobre estos retratos:

Han corrido los años y la galería de nuestros Grandes Maestros, en la que no se advierte el orden cronológico, está atrasada casi en cuarenta años. Gracias a los pinceles de la señorita Sibila Valenzuela Cruchaga que ha trabajado con devoción, hemos podido reconstituir las respetables efigies de los Grandes Maestros David Benavente Sepúlveda y Fidel Muñoz Rodríguez. Hemos debido esmerarnos para

¹⁶ Artistas Visuales Chilenos. <http://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/w3-article-39906.html> (Leído el 18 de agosto de 2022).

conseguir los antecedentes fotográficos correspondientes. Los óleos me han acompañado durante algún tiempo en mi Gabinete. En más de alguna oportunidad he deseado justificar este afán mío de resguardar nombres y memorias. Y he aprovechado las audiencias del Gran Maestro para hacer una sencilla encuesta: “¿Conoce usted a este hermano?” La respuesta negativa me ha hecho pensar que hay transitoriedades que es conveniente yugular.

En este instante está en proceso de reivindicación la egregia efigie del Gran Maestro Hermógenes del Canto Aguirre.¹⁷

La Revista Masónica de Chile se refirió al retrato de Benavente y a la artista pictórica, en su primer número de 1971, señalando:

Reproducción fotográfica del cuadro al óleo del Ilustre Hermano David Benavente Serrano [sic], décimo noveno Serenísimo Gran Maestro de la Gran Logia de Chile (1932-1935), que engalanará – junto a los de otros destacados masones que han regido los destinos de la Francmasonería de Chile – el hall respectivo de nuestra Casa Masónica. La ejecución de esta obra estuvo a cargo de la meritoria artista nacional Sibila Valenzuela Cruchaga.¹⁸

En 1972, Sibila Valenzuela Cruchaga pintó los retratos de los Grandes Maestros Hermógenes del Canto Aguirre, Orestes Frödden Lorenzen y Sótero del Río Gundián. Junto a su firma, la artista dejó constancia de que los retratos los había hecho usando fotografías. En el caso de Hermógenes del Canto, la artista usó la fotografía que había publicado la Revista Masónica de Chile, en su N°4, de junio de 1941.

Sibila Valenzuela Cruchaga era visitadora social, diplomada, en 1939, en la Escuela de la Asistencia Social de la Beneficencia,¹⁹ y es probable que, en 1971, se dedicara a la pintura por afición. Aunque no hemos encontrado información sobre su formación artística, tenemos datos sobre su actividad profesional, como asistente social, que realizó en la *University of California*, en la *École Technique*, en París; en la Universidad Católica de Chile, en la Escuela de Servicio Social de la Junta de Beneficencia, en Santiago; y en la *School of Applied Social Sciences*, de la *University of Pittsburgh*.²⁰

En 1972, se hizo el retrato del Gran Maestro Aristóteles Berlendis, fallecido en el mes de julio de ese año. El pintor fue el afamado artista Marco Bontá, quien señaló en la tela que se había inspirado en una fotografía.

¹⁷ René García Valenzuela, Gran Maestro. Mensaje anual. Leído en Tenida de la Gran Logia de Chile celebrada el 5 de junio de 1971, pp. 10-11.

¹⁸ Revista Masónica de Chile. Año XLVIII. N°1-2. Marzo-Abril 1971, p. 9

¹⁹ La Nación. Santiago, 28 de diciembre de 1939, p. 11.

²⁰ News Bulletin of The Institute of International Education. New York. 1939, p. 32.



Marco Bontá Costa (1899-1974) estudió pintura y grabado en la Escuela de Bellas Artes. Profesor de grabado en la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile. En 1945 fue nombrado director del Institución de Extensión de Artes Plásticas de la Universidad de Chile. Entre 1947 y 1962 dirigió el Museo de Arte Contemporáneo de esa misma casa de estudios superiores.

En 1982, el artista Darío Contreras pintó los retratos de los Grandes Maestros Alejandro Serani Burgos, fallecido en ese año, y Horacio González Contesse, quien el 26 de junio había terminado su segundo periodo en el cargo, siendo sucedido por el Gran Maestro Óscar Pereira Henríquez.



Darío contreras Muñoz (1902-1988) hizo sus estudios en la Escuela de Bellas Artes, donde fue alumno de Juan Francisco González y Fernando Thauby. Tuvo destacada figuración en el paisajismo.

El retrato del Gran Maestro Óscar Pereira Henríquez se hizo en 1986, al término de su primer mandato, y estuvo a cargo del retratista Enrique Martínez Marín.

El pintor y retratista Enrique Martínez Marín (1919-2012) era miembro de la Logia Luz de Oriente N°74, de Santiago, en 1986 había estado entre los fundadores de la Logia Occidente N°158, y culminó su vida masónica en la Logia Pitágoras N°49, de San Antonio.

En el Mensaje que el Gran Maestro Marino Pizarro presentó a la Asamblea de la Gran Logia de Chile, en junio de 1996, informó que se había publicado un libro con las biografías de quienes, hasta entonces, habían desempeñado el puesto de Gran Maestro:

Grandes Maestros de la Masonería chilena

Fruto de un interesante trabajo de recopilación, de síntesis histórica y de complemento gráfico, se ha editado este volumen en el que se inserta la reproducción del cuadro que cada Gran Maestro tiene en la Galería de Grandes Maestros y una suma biográfica.

Son 29 Grandes Maestros que han dirigido la Augusta Orden desde el 24 de mayo de 1862 hasta el presente.²¹

El libro se tituló “Grandes Maestros de la Masonería chilena, 1862-1998” y fue publicado bajo el sello editorial de la Gran Logia de Chile. La impresión se hizo en los Talleres de Impresos Universitaria S. A., en enero de 1996, con un tiraje de mil ejemplares. En los créditos, se indicó que a cargo de la documentación histórica para este trabajo había estado Manuel Sepúlveda Chavarría. En el prólogo, escrito por el Gran Maestro Marino Pizarro, se señaló:

[...] En esta obra se incluye una sintetizada biografía y la reproducción del cuadro que identifica a cada Gran Maestro cuyos retratos se encuentran en el Salón de los Grandes Maestros, en el Club de la República, sede de la Gran Logia de Chile.

El Gran Maestro Marino Pizarro Pizarro había sido retratado por Alegría Superbi, posiblemente a fines de 1995, dado que su retrato y su biografía aparecen en este libro, cuyo registro de propiedad intelectual se hizo en 1995.

²¹ Asamblea de la Gran Logia de Chile. Tenida ordinaria constitucional. Solsticio de Invierno. Gran Maestro V. H. Marino Pizarro Pizarro. Oriente de Santiago, Junio 22 y 23 de 1996, p. 41.



Víctor Osvaldo Alegría Superbi (1956) estudió Licenciatura en Artes Visuales, mención Pintura, y, en 2012, obtuvo el grado de Magíster en Artes. Ejerce la docencia de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. En 2006, obtuvo el primer lugar en el concurso de creación artística del Departamento de Artes Visuales de la Universidad de Chile.

El retrato del Gran Maestro Jorge Carvajal Muñoz, sucesor de Marino Pizarro, lo hizo Rolando Hermosilla.



Rolando Hermosilla Gatica (1925-2017) fue un pintor con estudios en la Universidad de Chile, donde fue alumno de Gregorio de la Fuente, en pintura; y Marta Colvin, en escultura. En 1962 obtuvo medalla de plata en el Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes.

Casi al terminar su segundo período a cargo de la Gran Logia de Chile, el Gran Maestro Jorge Carvajal hizo publicar una segunda edición del libro que recopilaba las biografías de los Grandes Maestros, esta vez con el título “Grandes Maestros de la Masonería chilena, 1862-2006”. Esta nueva edición, con sus textos aumentados y corregidos, incluyó el retrato y la biografía del propio Jorge Carvajal.

Aunque el libro no lo menciona, podemos agregar que los textos, hasta Óscar Pereira Henríquez, fueron de autoría de Manuel Romo Sánchez, por ese entonces funcionario del Museo Masónico; y que la biografía del Gran Maestro Jorge Carvajal la redactó el jefe de

gabinete del Gran Maestro, Gerardo Ruiz Betancur. La impresión del libro se hizo en Santiago, en los Talleres de Max Besser, en junio de 2006.

El Gran Maestro Juan José Oyarzún, en el año 2010, al término de su mandato, fue retratado por el pintor Rolando Hermosilla Gatica, el mismo artista que había retratado al Gran Maestro Carvajal.

El último retrato incorporado a la galería es el del Gran Maestro Luis Riveros Cornejo, pintado en 2018 por Carlos Rojas Maffioletti, quien firma usando su apellido materno.



Rojas Maffioletti (1946) inició su carrera docente en la Facultad de Bellas Artes y, más tarde, se desempeñó como académico de diseño y arquitectura en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, ambas de la Universidad de Chile. Licenciado en Artes por esa misma casa de estudios. Ilustrador de numerosos libros a lo largo de su dilatada trayectoria artística.



Vista parcial de la Galería de Retratos en 2022

La Imprenta Camilo Henríquez, de Santiago



Logo de la Imprenta en 1916

Con el objetivo de contar con una imprenta en la que se pudiese imprimir con total confidencialidad la documentación emanada de la Gran Logia de Chile, el Gran Maestro Víctor Guillermo Ewing Acuña, en 1908, pensó en la posibilidad de comprar la maquinaria necesaria para instalar una que estuviese al servicio de la institución.

Hasta entonces, desde que la Gran Logia de Chile se había establecido en Santiago, en octubre de 1906, el Boletín Oficial de la Gran Logia se había impreso en las siguientes empresas:

1906-1907	Imprenta y Encuadernación Universitaria, Dr. S. A. García Valenzuela	Merced 812-814
1907-1908	Imprenta y Encuadernación Universitaria, Dr. S. A. García Valenzuela	Merced 812-814
1908-1909	Imprenta Gutenberg	Ahumada 212

En el Mensaje que el Gran Maestro Ewing presentó a la Asamblea de la Gran Logia de Chile, el 30 de mayo de 1909, se refirió a la proyectada imprenta, diciendo:

Sabéis vosotros, y las Logias también lo saben, que estamos empeñados en la adquisición de un taller tipográfico para la Gran Logia de Chile, y sobre cuya necesidad parece excusado insistir. Esperábamos poder anunciaros en este Mensaje que ya teníamos imprenta; pero sólo podemos deciros que ya ha sido encargada. Su costo aproximado será de cinco mil pesos. Con este objeto hemos recibido la cuota correspondiente a ocho Talleres, a razón de trescientos pesos cada uno, que suman

dos mil cuatrocientos pesos. Esperamos que los Talleres que aún no han contribuido, lo hagan a la brevedad posible.²²

El 4 de enero de 1910, se reunió la Sección de Finanzas de la Gran Logia, bajo la presidencia del Gran Maestro Ewing, contando con la asistencia de los hermanos Mardoqueo Yáñez, Federico Matas, Carlos Corbalán, Alfredo Melossi, Julio Pelissier (Gran Tesorero) y Carlos A. Latroph D. (secretario).

En la Cuenta, se informó lo siguiente:

Ha llegado la Imprenta pedida a los Estados Unidos; hasta este momento se han recolectado \$3.452,80 que están en Tesorería. Faltan para completar el valor de la Imprenta más o menos tres mil pesos. Se proponen varias medidas para allegar los fondos que faltan.

Se aprobó la idea propuesta por el hermano Yáñez de hacer una lotería de cinco mil pesos con este objeto.²³

En su sesión del 5 de mayo de 1910, la Sección de Finanzas nombró al hermano Carlos Lathrop para que tomase a su cargo la dirección de la Imprenta de la Gran Logia.²⁴

Carlos Alfredo Lathrop Dyer era comerciante y había sido iniciado en la Logia Aurora de Italia N°24, el 19 de junio de 1905. Durante el período 1909-1910, en la Gran Logia de Chile, formaba parte de la Sección de Finanzas, como secretario, e integraba la Sección Boletín.

En el balance que se presentó ese mismo día, suscrito por el Gran Tesorero Julio Pellisier y el presidente de la Comisión de Finanzas, Carlos A. Corbalán, aparece un gasto por \$575,91, por concepto de papel encargado de Europa, probablemente para ser usado por la imprenta.

Diez días más tarde, el 15 de mayo de 1910, el Gran Maestro pudo informar lo siguiente a la Asamblea de la Gran Logia:

El taller tipográfico se encuentra ya instalado en forma de atender cuanto pedido le hagan las Logias y los hermanos, y ha importado seis mil pesos.

Para pagar su costo se han recibido:

De los Talleres por cuotas de \$300 c/u	\$3.600,00
Donación extraordinaria de la Logia N°14	500,00
Id. id. id. N°6	300,00

²² Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1908-1909. Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1909, p. 12.

²³ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1909-1910. Santiago de Chile, Imprenta Camilo Henríquez, 1910, p. 73.

²⁴ Boletín Oficial de la Gran Logia, 1909-1910, p. 75.

Id. del herm.: M. Gamallo²⁵

50,00

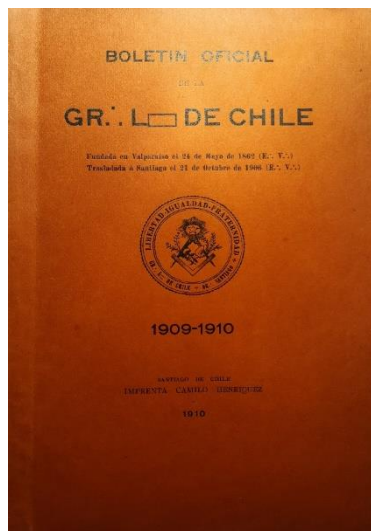
Total \$4.450,00

Es natural que este taller, o Imprenta Camilo Henríquez, sea susceptible de mejoras; pero se confía en que con sus propias entradas llegará a la perfección que las circunstancias requieren.²⁶

Los gastos que la Gran Logia había hecho por concepto de impresión, entre el 18 de mayo de 1909 y el 5 de mayo de 1910, habían ascendido a \$1.511,50. Este gasto, además de la necesaria discreción que se requería para hacer las publicaciones masónicas, permitían pensar que era una necesidad la adquisición de esta imprenta.²⁷

La Gran Logia no solo necesitaba imprimir su Boletín Oficial, publicación que, por disposición reglamentaria debía salir una vez al año, sino que, también, papelería para su correspondencia y los diplomas para los Maestros.

No obstante, tal parece que la imprenta no alcanzó a estar lista por la época en que se realizó la Asamblea de ese año, pues el Mensaje que el Gran Maestro leyó el 15 de mayo de 1910, traducido al inglés para enviarlo a las potencias amigas, se hizo imprimir en la Imprenta Gutenberg²⁸, imprenta que era propiedad del hermano Carlos 2° Latroph, integrante de la Logia Aurora de Italia N°24.



²⁵ Manuel Gamallo Oyarzún, ingeniero civil, iniciado en la Logia Paz y Concordia N°13, de Concepción, y miembro fundador de la Logia Patria y Libertad N°36, de San Felipe. Falleció en agosto de 1912.

²⁶ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1909-1910. Santiago de Chile, Imprenta Camilo Henríquez, 1910, p. 7.

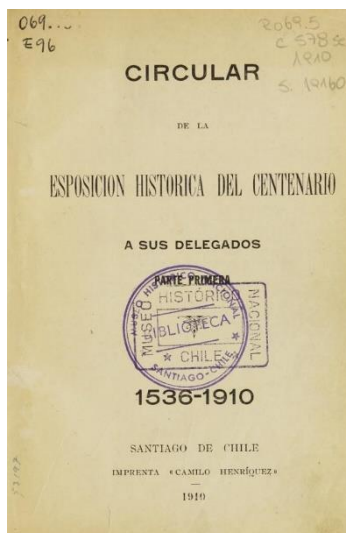
²⁷ Op. cit., p. 12.

²⁸ Report read by the M.: W.: Grand Master Victor W. Ewing, in the General Assembly of the Grand Lodge of Chili, held on the 15th of May 1910 (A. D.). Santiago de Chile, Imprenta Gutenberg, 1910. 15 páginas.

El documento que sí se envió a las prensas de la imprenta de la Gran Logia fue el Boletín Oficial, que consignaba información respecto al año masónico 1909-1910. Este ejemplar tuvo un total de 82 páginas y mantuvo el formato de aquellos que habían impreso la Imprenta y Encuadernación Universitaria y la Imprenta Gutenberg: 26 por 19 centímetros. Sus tapas estaban impresas en un papel de color naranja. La edición era cuidada y contaba con buena tipografía.

Por esa misma época, y, probablemente, buscando generar sus propios ingresos, la Imprenta Camilo Henríquez hizo la “Circular de la Exposición Histórica del Centenario”, en dos tomos, de 91 y 47 páginas, respectivamente, por encargo de la comisión encargada de esta actividad, exposición con que el país celebraría los cien años de la república.

El documento lleva por fecha junio de 1910, lo que nos permite calcular cuándo fue impresa.



Por esa misma fecha, la Imprenta Camilo Henríquez publicó el folleto escrito por Andrés León, titulado “El Himno Nacional de Chile. Diversas metamorfosis: 1817-1910”, de 37 páginas, más 4 hojas con láminas.

En la sesión que el 12 de agosto de 1910 celebró la Sección de Finanzas de la Gran Logia, el Gran Tesorero protestó por el exorbitante gasto de gas que se había producido en los dos últimos meses, gasto que atribuyó a que la imprenta trabajaba de noche. Se acordó ordenar que esta suspendiese los trabajos nocturnos.²⁹

A la semana siguiente, en la sesión que el 18 de agosto de 1910 celebró la misma sección, el secretario Carlos Lathrop informó que había pedido el balance de la Imprenta Camilo Henríquez al hermano Carlos Artmann³⁰, sin que hubiese podido obtenerlo. Lo ofreció para la siguiente sesión, pero las actas no dicen nada al respecto.

²⁹ Boletín Oficial de la Gran Logia 1910-1911, p. 45.

³⁰ Probable errata por Carlos Amtmann.

Como se ha visto, la imprenta estuvo funcionando por al menos algunos meses durante 1910, e, incluso, durante dos meses en horario nocturno, en el mismo local en que funcionaban las Logias, esto es, en la Galería San Carlos N°9, a pasos de la Plaza de Armas de Santiago.

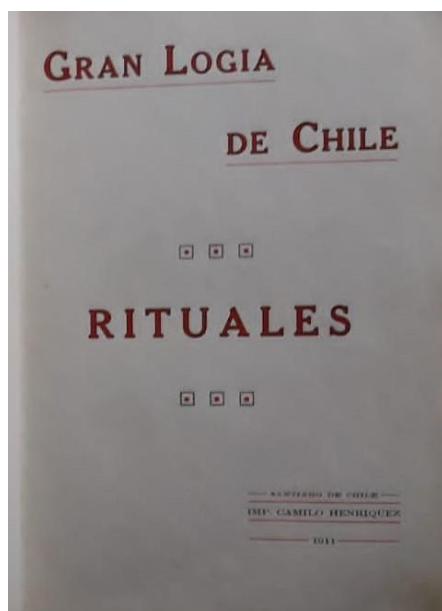
Sin embargo, los resultados económicos no habían sido satisfactorios, lo que significó que la maquinaria dejase de usarse en 1911.

En el Mensaje que el Gran Maestro Ewing presentó a la Asamblea de la Gran Logia el 4 de junio de 1911, se refirió al mal resultado que había tenido el funcionamiento de la imprenta:

La Imprenta Camilo Henríquez alcanzó a funcionar algunos meses con éxito desfavorable. Estudiamos la manera de hacer servir a los propósitos que tuvimos en vista al establecerla, tomando en cuenta la desgraciada experiencia obtenida.³¹

El Mensaje leído ese día se distribuyó impreso a cada uno de los asistentes a la Asamblea, una vez concluida su lectura por parte del Gran Maestro.³²

El Boletín Oficial correspondiente al año masónico 1910-1911, lleva como pie de imprenta “Imprenta Camilo Henríquez” y como año de edición el de 1911. Entre los documentos que fueron publicados en él está el citado Mensaje del Gran Maestro, leído en la Asamblea de junio de ese año. No aparece la dirección en que funcionaba la imprenta, de modo que podemos suponer que se hizo funcionar la prensa que se conservaba en la Galería San Carlos o que el pie de imprenta fue ficticio, como se verá.



³¹ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1910-1911. Santiago de Chile, Imprenta Camilo Henríquez, 1911, p. XII.

³² Op. cit, p. 25.

Otro de los trabajos de impresión que se atribuyó a la Imprenta Camilo Henríquez fue el libro que contenía los Rituales, promulgados por decreto N°23, de fecha 1° de diciembre de 1910, impresión que recién se pudo terminar en 1912.

El volumen traía los rituales de Iniciación, de aumento de salario a segundo y tercer grado, de inauguración de Templos y de Tenida Fúnebre.

Según dispuso el decreto N°17, del 23 de agosto de 1911, cada Taller recibiría un ejemplar de este libro y debería adquirir, además, dos ejemplares para los Vigilantes, a un precio de 50 pesos cada uno.

En la sesión que, el 15 de marzo de 1912, celebró el Consejo del Gran Maestro, se informó que ya estaba concluida la impresión de los nuevos rituales.³³

A pesar de lo dicho y del pie de imprenta que trajo el libro, parece haber sido un pie de imprenta ficticio, pues el Gran Maestro Ewing, cuando publicó sus recuerdos en torno a estos Rituales, en 1940, declaró que la impresión la había hecho el hermano Carlos 2° Lathrop, trabajando durante las noches, en la imprenta Gutenberg, de su propiedad.³⁴

En 1912, la imprenta había dejado de funcionar y los trabajos de impresión se pausaron, hasta que se pudiese contar con más recursos económicos.

En su Mensaje del 25 de mayo de 1912, el Gran Maestro expresó:

La Imprenta Camilo Henríquez, adquirida con las erogaciones de las Logias de la Obediencia, no puede aún prestar sus servicios en forma que satisfaga nuestras aspiraciones y deseos.³⁵

De acuerdo al balance de la Gran Tesorería, desde el 1° de junio de 1911 hasta el 17 de mayo de 1912, por concepto de impresiones se había gastado la suma de \$3.266,15.³⁶

Estando en pausa el trabajo de la imprenta, no llama la atención que la Constitución de la Gran Logia de Chile, promulgada el 15 de mayo de 1912, no haya sido impresa en la Imprenta Camilo Henríquez, sino en la Imprenta Universitaria, de Santiago.

Esta misma imprenta publicó el Mensaje que el Gran Maestro había pronunciado ante la Asamblea de la Gran Logia el 12 de mayo.³⁷

La Asamblea de la Gran Logia, reunida en Tenida Ordinaria el 25 de mayo de 1912, eligió Gran Maestro a Luis Alberto Navarrete y López, un hermano de mucha iniciativa, quien había reemplazado al Gran Maestro Ewing, como Gran Maestro adjunto, en algunas oportunidades y se había desempeñado con Gran Secretario General.

³³ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1911-1912, p. 43.

³⁴ Revista Masónica de Chile. N°3. Santiago, mayo de 1940.

³⁵ Op. cit., p. XIV.

³⁶ Op. cit., p. 51.

³⁷ Mensaje leído por el Gran Maestro Víctor Guillermo Ewing en la Asamblea General de la Gran Logia de Chile, celebrada el 25 [sic] de Mayo de 1912 (E. V.). Santiago de Chile, Imprenta Universitaria, Bandera-130, 1912.

Detenidos los trabajos de la imprenta, sin que hubiese esperanzas de hacerla funcionar nuevamente, el Consejo del Gran Maestro, en sesión del 21 de junio de 1912, tomó conocimiento de la proposición de dos hermanos que deseaban comprar la maquinaria. En esa oportunidad, se nombró una comisión que estudiara la propuesta e informase al Consejo.

El tema se volvió a tratar recién el 7 de octubre, oportunidad en que el Consejo resolvió no enajenar la maquinaria. Junto con esto, nombró a dos hermanos para que propusiesen la forma de poner esa imprenta en funcionamiento. No obstante, las actas de los meses posteriores no entregan nueva información al respecto.

El contar con una imprenta propia seguía siendo una necesidad. Así, en sesión que el Consejo del Gran Maestro celebró el 25 de julio de 1912, se dispuso que se mandasen a imprimir los certificados para aprendices y compañeros que ordenaba la Constitución.

Aparte de esto, en sesión del 6 de marzo de 1913, el Consejo aprobó hacer una reimpresión de los Catecismos de Instrucción. El acta señala al respecto:

El Gran Maestro hizo ver que dichos libritos no están de acuerdo ni con nuestros Rituales ni con lo establecido por la nueva Constitución Masónica, habiendo, por tanto, urgencia de rehacerlos, no en la forma que tienen actualmente, sino en la de pequeños manuales de instrucción.

Les propuso a varios de los Consejeros se encargasen de la redacción de ellos, y unos se excusaron por falta de tiempo y otros por falta de preparación.

Prometió, en vista de esto, encargarse él de confeccionarlos.³⁸

Al igual que había ocurrido en años anteriores, los gastos por concepto de impresiones habían sido elevados. De acuerdo al balance de la Gran Tesorería, desde el 18 de mayo de 1912 al 11 de mayo de 1913, los gastos por impresiones se elevaban a \$2.064.

Al estado de la Imprenta Camilo Henríquez se refirió el Gran Maestro Luis Alberto Navarrete y López, en el Mensaje que presentó a la Asamblea de la Gran Logia el 11 de mayo de 1913:

Materia que ha provocado el nombramiento de varias comisiones y que ha dado tema para cálculos y debates en el seno del Consejo, ha sido la organización definitiva de la imprenta de la Gran Logia, bautizada por nuestro predecesor con el glorioso nombre de nuestro hermano Camilo Henríquez.

Necesitamos de este establecimiento como el pan de cada día, para dar la mayor seguridad posible a las impresiones oficiales u oficiosas que la Masonería debe hacer o conviene que haga, pero se ha tropezado en la obtención de este

³⁸ Boletín Oficial 1912-1913, p. 55.

elemento, más que todo, con la carencia de fondos en la cantidad necesaria. Lo adquirido en 1910 no basta en manera alguna para los fines que se persiguen, y dada la instalación actual del taller, todo trabajo que en él se haga resultará por demás oneroso.

A la falta de imprenta propia, se debe el que no se haya publicado el *Boletín Oficial* correspondiente a 1911-1912. No podíamos caer en el delito de imprevisión de entregar ese trabajo a manos mercenarias, teniendo la evidencia de que nuestros enemigos podían obtener de ellas, por medios vedados, el *Boletín*, y cuando nos constaba que ansiaban conocer mejor de lo que conocen nuestro personal y las conclusiones del Primer Congreso Masónico Chileno.

Este año, sin agobiar a los Talleres con cuotas extraordinarias, esperamos montar e instalar la imprenta de la Gran Logia en condiciones de ponerla definitivamente al servicio de esta y de sus Talleres de toda la República. El saldo de los fondos reunidos para los gastos del Congreso Masónico, que asciende a cerca de dos mil pesos y el monto del ítem del presupuesto de entradas y gastos que acabáis de aprobar, suministrarán los fondos que con mayor premura se necesitan.

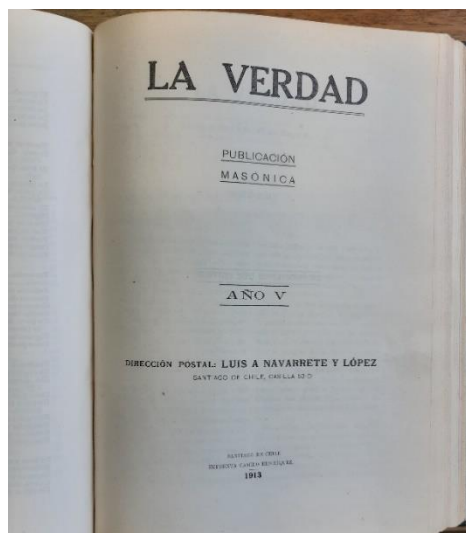
El día en que las máquinas de la imprenta de la Gran Logia comiencen a funcionar, será día magno, día de regocijo; nuestro ejército tendrá artillería...³⁹

Los temores del Gran Maestro, respecto a que los enemigos de la Masonería, en caso de hacer publicar el *Boletín Oficial* en cualquier imprenta, podrían hacerse de un ejemplar y obtener, así, los nombres de las autoridades del gobierno superior y de las de las Logias, tenía su razón de ser, pues, con ocasión del Convento Masónico celebrado en septiembre de 1912, la prensa conservadora había entregado con lujo de detalles los pormenores del encuentro y los nombres de sus participantes.

Por la época en que el Gran Maestro daba su cuenta a la Asamblea, la revista masónica *La Verdad*, propiedad del propio Gran Maestro, a partir del número correspondiente al 15 de mayo de 1913, indicó que era impresa en la imprenta Camilo Henríquez. De acuerdo a lo señalado por Navarrete y López, podemos pensar que el pie de imprenta era ficticio.

Esta revista aparecía mensualmente, con un total de 32 páginas.

³⁹ *Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1912-1913. Santiago, Imprenta Camilo Henríquez, p. 24.*



A la necesidad de poner en funcionamiento la imprenta, se refirió Navarrete y López en la sesión que, el 5 de junio de 1913, celebró su Consejo:

El Gran Maestro hizo una exposición sobre la urgente necesidad de hacer que la imprenta de la Gran Logia funcione a la brevedad posible.

El Consejo acordó. 1° facultar a los Venerables Maestros de las Logias Núms. 1 y 5 para que con amplias facultades procedan a la organización de la imprenta, poniendo a su disposición los materiales, máquinas y útiles existentes; 2° poner a disposición de dichos hermanos todos los fondos destinados a tal objeto; 3° comunicar a los Talleres de la obediencia la organización de la imprenta de la Gran Logia; 4° incitar a las Logias del país que colecten con insistencia fondos que podrían acumularse bajo la denominación "Tronco de Prensa"; 5° pedir a las Logia que remitan trimestralmente o cuando lo crean oportuno los fondos colectados al Director de la Imprenta, el Venerable Maestro de la Logia Núm. 1, contra el recibo correspondiente; 6° anunciar a las Logias que la imprenta abrirá a los Talleres una cuenta corriente en la que se anotarán los fondos que se hayan percibido y los trabajos que para ellas se hayan ejecutado y despachado.⁴⁰

En esa misma sesión, el Consejo aprobó hacer una reimpresión de los Catecismos de 1° y 2° grado, en una edición de 500 ejemplares de cada uno.⁴¹

Los Venerables Maestros de las Logias Unión Fraternal N°1 y Justicia y Libertad N°5, que se harían cargo de la imprenta de la Gran Logia, eran los hermanos Adeodato García Valenzuela y Manuel Guzmán Maturana.

⁴⁰ Op. cit., p. 86.

⁴¹ Op. cit., p. 86.

El primero era propietario de la Imprenta Universitaria, ubicada en calle Bandera, cuyo prestigio editorial estaba consolidado; el segundo era propietario de la Editorial Minerva.

En la sesión del 3 de julio de 1913, el Consejo fue informado de que García Valenzuela había comprado una máquina grande para la imprenta de la Gran Logia y que esperaba iniciar los trabajos dentro de poco.

El 24 de julio, por renuncia del titular, el Consejo designó Gran Secretario General a Adeodato García. En esta misma sesión, García dio cuenta del estado en que se encontraban las gestiones realizadas para reabrir la imprenta de la Gran Logia y señaló que, de momento, los fondos eran suficientes; pero que, una vez instalada, habría necesidad de hacer mayores desembolsos.

Por el momento, la dificultad para proceder a trabajar era la falta de un local adecuado.

En la sesión que celebró el Consejo el 13 de agosto de 1913, el hermano García anunció que la falta de local todavía persistía y lo mismo informó en la sesión del 13 de noviembre.

Al año siguiente, en la sesión que el Consejo del Gran Maestro celebró el 7 de mayo de 1914, el hermano Manuel Guzmán Maturana, se refirió a la imprenta.

Expresa el acta de ese día:

El Venerable Maestro de la Logia Núm. 5, en su nombre y en el del Venerable Maestro de la Logia Núm. 1, dice que en vista de las insubsanables dificultades que se les han presentado, se les exonere de la comisión que se les confió de organizar la imprenta de la Gran Logia de Chile. El Gran Maestro les preguntó si habían formado un presupuesto de los gastos que originaría el establecimiento de esta imprenta. El hermano Venerable Maestro de la Logia Núm. 1 respondió que era poco menos que imposible hacerlo; pero estimó que los gastos no podrían ser menores de siete mil pesos. Agregó que la principal dificultad con que se ha tropezado ha sido la falta de local. En la actualidad se ha presentado uno que, si se consigue arrendar, sería muy ventajoso, pues en él podrían instalarse, además de la imprenta, las oficinas de la Gran Logia. El Consejo aplazó su pronunciamiento sobre las renunciaciones presentadas hasta conocer la contestación sobre la propuesta de arrendamiento del local indicado por el Venerable Maestro de la Logia Núm. 1.⁴²

La falta de una imprenta propia había retardado en demasía la publicación del Boletín Oficial de la Gran Logia, lo que dificultaba el contacto con otras potencias masónicas.

⁴² Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1914, p. 46.

Así lo declaró el Gran Maestro Navarrete y López en su Mensaje a la Asamblea, el 31 de mayo de 1914:

Relaciones internacionales. - No ha tenido especial importancia este orden de nuestros trabajos. Débese esta mediana actividad de nuestras relaciones internacionales, parte a no haber impreso nuestro “Boletín Oficial” y no haber enviado por tanto noticia nuestra al extranjero desde hace tres años [...].⁴³

Unos párrafos más adelante, el Gran Maestro volvió sobre el tema de la imprenta:

Aunque acaso no faltarían imprentas que imprimieran con relativa seguridad el BOLETÍN OFICIAL DE LA GRAN LOGIA DE CHILE, hemos medido en toda su gravedad los riesgos de entregar el movimiento detallado de nuestras Logias a un adversario tan inescrupuloso y malévolo, como el que tiene la Masonería. Hemos preferido, pues, continuar aguardando tener imprenta propia y absolutamente segura.

La empresa de instalar definitivamente y hacer funcionar la imprenta de la Gran Logia, no se la ha dejado de la mano un solo día. Una comisión compuesta de miembros del Consejo del Gran Maestro tiene a su cargo esta importante gestión. Ha percibido la suma de \$5.808,61, en la cual figuran \$1.755,10 que han enviado nueve Logias. Se han invertido \$2.500,00 en la adquisición de una máquina de tamaño medio *Mercurio*. La cantidad de dinero reunido pudo ser mayor, pues se consultaban en el presupuesto de gastos de la Gran Logia más fondos de los entregados, pero que se han mantenido en caja por no ser menester su desembolso.

El obstáculo único para llevar a término el proyecto, ha sido la falta de un local seguro y adecuado. Dos que reunían las condiciones requeridas, no se arrendaron por virtud de los escrúpulos religiosos de los propietarios: la imprenta no podría publicar una línea contra la religión católica. Parece fábula, pero es la verdad.

¡Ay de estas santas gentes el día que la imprenta Camilo Henríquez funcione!⁴⁴

El presupuesto de entradas y gastos de la Gran Logia, para el ejercicio económico del 17 de mayo de 1914 a mayo de 1915, contempló una salida de 10 mil pesos, por concepto de Imprenta.

⁴³ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1914, p. 19.

⁴⁴ Op. cit., p. 27.

En sesión del 3 de julio de 1914, el Gran Maestro dio cuenta a su Consejo de la renuncia de García Valenzuela al cargo de Gran Secretario General.

Al mes siguiente, el 6 de agosto de 1914, el Consejo del Gran Maestro aceptó la renuncia que, a su cometido, hicieran los consejeros comisionados para establecer la imprenta de la Gran Logia.

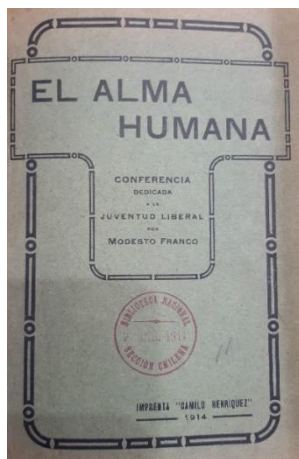
En la sesión que el Consejo celebró el 8 de octubre de 1914, se dio cuenta:

8° de una nota del hermano que se hará cargo de la administración de la imprenta de la Gran Logia en la que propone las condiciones en que la desempeñará.

Estudiadas las proposiciones, el Consejo resolvió:

1°, aprobar la asignación de \$350 mensuales por la administración y gerencia autónomas de la imprenta de la Gran Logia; 2°, que el administrador deberá presentar semestralmente al Consejo un estado de la imprenta, del movimiento de fondos, etc.; 3°, se establecerá por los medios conducentes la propiedad de la imprenta; y 4°, aparecerá como dueño y propietario de dicha imprenta ante el público el administrador, de la que será el único responsable y gerente.⁴⁵

Como se verá a continuación, se había nombrado administrador de la imprenta al hermano Manuel Augusto Cruz Pavez, miembro de la Logia Justicia y Libertad N°5.⁴⁶



En 1914, la Imprenta Camilo Henríquez publicó el folleto “El alma humana. Conferencia dedicada a la juventud liberal”, suscrito por Modesto Franco, con un total de 28 páginas.

⁴⁵ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1914, p. 52.

⁴⁶ Industrial. Iniciado en Justicia y Libertad N°5, el 21 de julio de 1908.

En este mismo año, se dio a las prensas de la Imprenta Camilo Henríquez la tesis de Miguel Aylwin Gajardo⁴⁷, titulada “La lei sobre instrucción secundaria i superior”, con 44 páginas.

En el Mensaje que el Gran Maestro Navarrete y López presentó a la Asamblea de la Gran Logia, el 23 de mayo de 1915, se refirió a la imprenta con las siguientes palabras:

Paso a ocuparme de una obra que inició mi antecesor sin llegar a darle cima; y que, por mi parte, confieso temía dejar también en el dominio de los hermosos proyectos, aunque deseaba con toda el alma dejarla convertida en realidad: me refiero a la Imprenta de la Gran Logia, que, hoy, con el nombre glorioso de “Camilo Henríquez”, presta sus servicios a la Masonería, se mantiene con sus propias entradas, no ha necesitado consumir toda la partida que el presupuesto de gastos de la Gran Logia le destinó en Mayo de 1914 y que, si no toma todavía el vuelo de una grande empresa es solo en fuerza de las condiciones insuficientes en que se encuentra el mercado de artículos para imprentas.

¿A quién debemos este buen resultado? En primer término, a la buena voluntad y excelente criterio con que el Consejo del Gran Maestro ha proporcionado las facilidades del caso; y en segundo lugar, al hermano Manuel Augusto Cruz que con fe ciega, con tesón y tino admirables, aceptó, realizó y mantiene la comisión de hacer funcionar y mejorar la Imprenta “Camilo Henríquez”.

Ya tenéis, hermanos míos, la base para el diario porque venimos suspirando desde años atrás los masones de Santiago y de varias provincias. Ahora ayudad a la Imprenta “Camilo Henríquez”; y antes de poco tiempo, ya podréis publicar “La Aurora”, precursora de la emancipación de las conciencias, pero ayudad con hechos, ayudad siguiendo las instrucciones que recibáis, y no pretendiendo cada uno imponer su personal parecer.

En nuestra Imprenta, ya se han hecho diversos trabajos masónicos; y entre otros, se imprimen los Boletines de la Gran Logia de Chile, pudiendo asegurarnos que, en breve, recibirán las Logias los de los últimos cuatro años; trabajo que, como os decía en Mayo de 1914, no se haría hasta no tener seguridad absoluta de que iría esa publicación a manos enemigas.⁴⁸

El hermano Manuel Augusto Cruz Pavez⁴⁹, encargado de la Imprenta “Camilo Henríquez”, había sido nombrado oficial de la Gran Secretaría General, por decreto del 17

⁴⁷ Iniciado en la Logia Justicia y Libertad N°5, el 5 de julio de 1912. Llegaría ser presidente de la Corte Suprema.

⁴⁸ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1915, p. 34.

⁴⁹ Manuel Augusto Cruz Pavez había sido iniciado en la Logia Justicia y Libertad N°5, de Santiago, el 21 de julio de 1908. Luego de obtener su grado de Maestro, el 2 de abril de 1910, se había desempeñado en su Logia

de julio de 1914. Su espíritu de trabajo fue destacado por el Gran Maestro Navarrete y López, quien, en el Mensaje pronunciado ante la Asamblea en mayo de 1915, elogió la labor que como oficial de la Gran Secretaría desempeñaba el hermano Cruz, quien “en todo momento ha correspondido a las esperanzas que en sus dotes se cifraban”.⁵⁰

Los Boletines Oficiales, que se habían mantenido inéditos por disposición del Gran Maestro Navarrete, comenzaron a ser impresos a mediados de 1914, en la Imprenta Camilo Henríquez, a partir del volumen correspondiente al año masónico 1911-1912.

Este ejemplar, indica en su pie de imprenta, que la empresa funcionaba en calle Esmeralda N°716, esto es, a escasas cuadras de la sede de la Gran Logia de Chile, que por ese entonces se ubicaba cerca de la Plaza de Armas.

Cuando se publicó el Boletín Oficial del año masónico 1912-1913, el pie de imprenta indicó que sus talleres estaban ubicados en calle Esmeralda N°766. Esta misma dirección se consignó en los ejemplares de los años 1914 y 1915.

Todos estos volúmenes tenían el mismo color de tapas y el mismo papel interior.

El balance de la Gran Tesorería desde el 17 de mayo de 1914 hasta el 6 de mayo de 1915 consignó una salida de \$7.150, por gastos de Imprenta.

El presupuesto de entradas y gastos de la Gran Logia de Chile para el ejercicio económico del 23 de mayo de 1915 a junio de 1916, proyectó un gasto de \$5.000 por concepto de Imprenta (ítem 18) y de otros \$5.000 para gastos de impresiones (ítem 13).⁵¹

En el Mensaje que el Gran Maestro leyó ante la Asamblea de la Gran Logia el 11 de julio de 1916, se refirió a la imprenta, diciendo:

La Imprenta “Camilo Henríquez”, contra los deseos del Consejo del Gran Maestro y los míos, y sin que esté en nuestras manos remediarlo, no ha tomado aún el desarrollo que le permita servir en la medida de los propósitos tenidos en vista al organizarla; y así no ocurrirá mientras las anómalas condiciones del mercado de artículos para establecimientos tipográficos no lo consientan.

Contando con la consagración asidua del hermano Manuel Augusto Cruz, director de la Imprenta, ha sido posible imprimir el *Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile* correspondiente a cuatro años. Está en prensa el de 1915; y el del año en curso se imprimirá en los primeros meses del año entrante, debido a la nueva disposición que se ha adoptado al respecto.

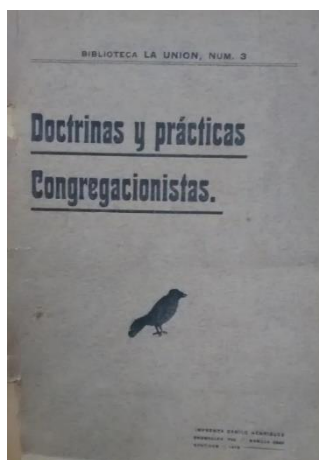
como Secretario adjunto (1910), Maestro de Banquetes (1911), Archivero y miembro del Consejo de Administración (1912). En 1910 se había afiliado a Deber y Constancia N°7, donde había sido Guarda Templo (1911) y Porta Espada (1912). En este Taller permaneció hasta el 24 de agosto de 1912, cuando se retiró. Entre 1922 y 1924 fue Diputado de la Logia Solidaridad N°45, de Traiguén, ante la Gran Logia de Chile.

⁵⁰ Op. cit, p. 33.

⁵¹ Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile, 1915, pp. 77 y 79.

Si, como lo espero, el concurso de mis hermanos del Consejo recién elegido no me falta, el Boletín de 1916 aumentará con provecho su material, y las Logias dispondrán en lo sucesivo de una fuente de información más completa que la actual.⁵²

Durante 1916, la Imprenta Camilo Henríquez publicó un folleto titulado “Doctrinas y prácticas congregacionistas. Discursos pronunciados al respecto en la Cámara francesa, al discutirse algunas leyes de instrucción en 1879-80”, de Paul Bert. El impreso tenía un total de 120 páginas.



En el Mensaje que el Gran Maestro presentó a la Asamblea el 27 de mayo de 1917, informó que se había arrendado un nuevo local para sede de la Masonería santiaguina, cambio que había traído algunos inconvenientes, entre ellos la postergación de los trabajos de algunos trabajos de impresión:

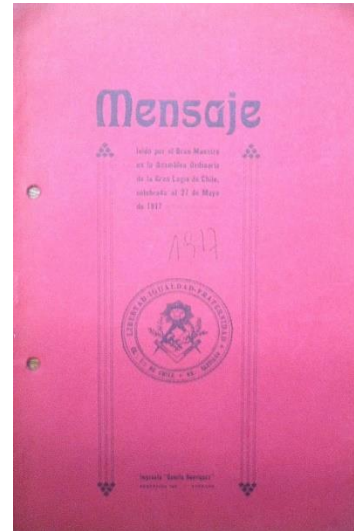
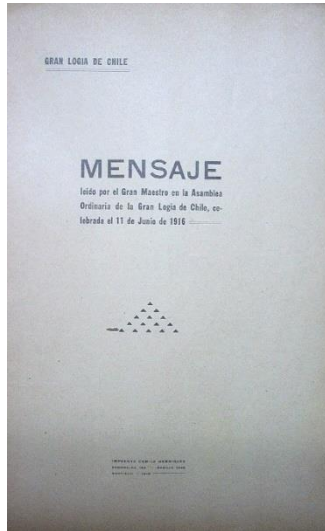
Respecto al BOLETÍN OFICIAL de la Gran Logia, se imprimió y repartió dentro de la jurisdicción el correspondiente al año 1915. Está preparado el material para el BOLETÍN del año 1916, que no se ha comenzado a imprimir, debido al retardo impuesto por la traslación de las oficinas de la Gran Logia al nuevo local.

Los Rituales menores o complementarios están redactados por el hermano Manuel Guzmán Maturana y aprobados por el Consejo del Gran Maestro. Pronto se imprimirán y se enviarán a los Talleres. Tomando por base lo mejor que hay en práctica, vendrán a uniformar las ritualidades de varios actos importantes de las Logias.

⁵² Mensaje leído por el Gran Maestro en la Asamblea Ordinaria de la Gran Logia de Chile, celebrada el 11 de junio de 1916. Santiago, Imprenta Camilo Henríquez, 1916, p. 14.

También ha de imprimirse pronto y repartirse a los Talleres el formulario de un programa masónico que deberá conocer todo candidato a la iniciación y comprometerse a respetar y practicar una vez iniciado.

Este trabajo es obra de la Logia “Fraternidad” Núm. 2, y ha obtenido la aprobación del Consejo del Gran Maestro.⁵³



El Mensaje que el Gran Maestro presentó el 27 de mayo de 1917 fue impreso en la Imprenta Camilo Henríquez, que continuaba instalada en su local de Esmeralda 766.

Este año, además, se publicó en ella la obra “La ilejitimidad en Chile i sus consecuencias”, de Eduardo Vargas Guerra. Esta obra, de 37 páginas, era la memoria de prueba presentada por su autor, para obtener el grado de licenciado en la Facultad de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile.

Otra publicación que se hizo en 1917 fue el folleto titulado “Estudio clínico sobre la Reacción de Wassermann”, efectuado en el laboratorio del doctor Leonidas Corona Toledo⁵⁴, con un total de 24 páginas.

El Mensaje que el Gran Maestro presentó el 19 de mayo de 1918 y que, por error, traía la fecha 26 de mayo en su tapa y la fecha 27 de mayo en su primera página, también se publicó en la Imprenta Camilo Henríquez.

En este Mensaje, señaló el Gran Maestro Navarrete y López, respecto a la imprenta:

⁵³ Mensaje del Gran Maestro, 1917, p. 13.

⁵⁴ Iniciado en la Logia Justicia y Libertad N°5, el 14 de julio de 1914.

La Imprenta Camilo Henríquez, objeto de acuerdos y de afanes de parte del Gran Tesorero [Alfredo Melossi] y del Consejo del Gran Maestro, parece destinada a pronta liquidación.⁵⁵

Sobre el Boletín Oficial, agregó:

La impresión del “Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile” está suspendida desde que se comprobó que de uno de los Talleres de Santiago desapareció uno de los ejemplares correspondientes al año 1914, ejemplar que ha ido a manos del clero y ha servido de arma en la campaña de difamaciones que sostiene contra nuestra Orden.

Este año 1918 se produjo aquello que el Gran Maestro más temía: El texto del Mensaje que había pronunciado ante la Asamblea en el mes mayo, así como otra documentación masónica, fue a parar a manos de los redactores de la Revista Católica.

A partir de ese momento, la información respecto a las Logias, a los hermanos que las dirigían y a las instituciones que la Masonería apoyaba, fue usada en la redacción de artículos que se publicaron número a número y que, en 1920, terminó tomando la forma de un libro, de 132 páginas, intitulado “La Francmasonería y sus obras en Chile. (Estudio documentado de las obras masónicas en nuestro país”.

A causa de estas filtraciones, el Gran Maestro, en vez de entregar datos pormenorizados del estado en que se encontraba la Masonería nacional a la fecha, el 8 de junio de 1919, envió a los miembros de la Asamblea una hoja de papel, tamaño oficio, en la que hizo una apretada síntesis de la obra realizada en el período.

En el párrafo final de este documento, señaló:

Intensa será mi satisfacción, si a salvo de traiciones e infidencias y en casa de propiedad masónica, puedo en la próxima Asamblea Ordinaria, presentaros el cuadro completo de la vida de nuestras Logias y Triángulos, ya que esta vez me impiden hacerlo almas negras que, por desgracia, mienten fraternidad y honradez dentro de nuestros Templos.

La revista masónica La Verdad, editada y dirigida por Navarrete y López, había dejado de publicarse en la Imprenta Camilo Henríquez al terminar el año IX de su publicación, es decir, en abril de 1919. Desde el número siguiente, usó los servicios de la Imprenta Gutenberg.

En 1920, el Mensaje volvió a aparecer dactilografiado, en 7 páginas tamaño oficio.

⁵⁵ Mensaje del Gran Maestro, 1918, p. 8.

Su texto fue leído en la Asamblea del 23 de Mayo de 1920, en un marco de dramatismo, pero de un profundo compromiso con la institución. Esta vez un drama enmarcaba las palabras del Gran Maestro, pues el 23 de febrero de 1920, un voraz incendio había consumido por completo el local que la Gran Logia ocupaba en calle Monjitas.

Como hemos visto, el Boletín Oficial de la Gran Logia de Chile había dejado de publicarse. El último en llevarse a las prensas de la Imprenta Camilo Henríquez había sido el correspondiente al año 1915.

El Mensaje del Gran Maestro también dejó de imprimirse como folleto y hasta 1925, inclusive, se distribuyó dactilografiado, en hojas tamaño oficio.

La Imprenta Camilo Henríquez, sin embargo, aparentemente, seguía funcionando.

Así fue como cuando la Gran Logia creó la Revista Masónica de Chile, en su primer número, fechado septiembre de 1923, se puso como pie de imprenta el de Camilo Henríquez, y así continuó apareciendo hasta el N°14, de diciembre de 1924.

Desconocemos si este pie de imprenta fue ficticio, pero avala esta presunción el que durante 1923 y 1924 ninguna otra publicación hecha en Santiago llevó como pie de imprenta el de la Imprenta Camilo Henríquez.

A partir de marzo de 1925, la Revista Masónica de Chile comenzó a imprimirse en la Imprenta Gutenberg.

.....

Í N D I C E

- Los retratistas de los Grandes Maestros de la Gran Logia de Chile	3
- La Imprenta Camilo Henríquez, de Santiago	17